



5905FF

Diálogo imaginario con Jenaro Prieto

Tres ras por la censura



Luis Alberto Ganderants

Paseo el hombre sobre un muro del Banco de Chile, y me dijo: -La gente de este país nada sabe de lo que es la libertad de prensa. Cuando es posible decir la verdad completa, los castigan no reaccionan. Uno me contó que estaba tan acostumbrado al silencio que le daba miedo hablar.

-Para no hablar de esos que utilizan los medios en que trabajan para vender protección a sus clientes particulares, para hacer publicidad crecientemente y no periodismo. Llegan a dominar un medio por simple nepotismo, y luego ríense venturoso por la libertad de prensa.

-Como siempre, puedo preguntar. Luego se van corriendo a buscar en los medios donde la censura consista en la prensa. Pero, escuché bien, ahora los encuentro solo la radio.

¿Cómo?

Un colega me dijo: "Amigo, yo tengo un gran criterio práctico. ¿Qué se saca con hablar? Medios, únicamente. En cambio, el silencio es oro. Un fiscal bien administrado da más plata que una bofetada".

Por eso quizá usted escribió a favor de escribir en dictadura. No se le ocurrió nada mejor que anunciar: "Les anuncio a ustedes que no hay nada más agradable". Usted siempre tan bromista, señor Prieto.

Es que se experimenta una dulce emoción, críame. Una maravillosa incertidumbre. ¿Aceptará el censor esto que escribo? ¿Qué cosa horrorosa? ¿Aceptará que encuentre incongruencias todos los actos del gobierno? ¿Soy motivo de censura si publico la cotización del dólar...? Esta duda, esta incertidumbre, basta, por sí misma, para constituir un atractivo especial a ese práctica de toda dictadura. No comprendo cómo hay gente que critique la censura.

-Usted no tiene miedo, don Luis.

-Déjame explicarle. Hay precedentes favorables. Todos los países sudamericanos que



No hay nada que produzca mayor placer que la seguridad de escribir con censura de los gobiernos, tonteaba ese gran humorista llamado Jenaro Prieto, con quien sostuvimos este Diálogo Imaginario.

tienen el privilegio de disfrutar de un gobierno de facto, aún las naciones más pequeñas, como Bolivia, Perú, Nicaragua, etcétera, han gozado de una magnífica censura periodística. ¿Por qué en Chile no vamos a reconocer los méritos de ese silencio?

-Los diarios censurados, según usted, no dicen nunca una palabra en contra de la censura.

Fue así, ¿Y si no protestan ellos que son los interesados por algo así? Es que el ideal de

todo diario es que ninguna de sus informaciones sea desmentida; y esto se logra plenamente bajo el control de cualquier dictadura, que sólo permite publicar las informaciones oficiales. ¿Qué desventajas no peca de ocurrir en una falta de respeto hacia el gobierno o sus opiniones publicitadas.

-Se siente como pez en el agua.

-Efectivamente. ¿Y qué honda serenidad, qué paz espiritual, se siente experimentando en la palabra de la autoridad a pie juntillas, sin vacilaciones, sin dudas.

-No critican ni desvirtúan, usual, y debo decirlo.

-Estaré perdonado anticipadamente, mi amigo. La censura conoció gracias especiales. Tal vez por eso que la Santa Inquisición fue de las primeras en establecerla, a pesar de la rebeldía de los judíos, los herejes y demás elementos febriles de aquella época.

-Antes usted no se atrevía haber dicho tanto...

-Le concedo razón. Yo, con vergüenza lo digo, antes solía dudar de la veracidad de los gobiernos. Sus palabras de paz, sus llamados a la cooperación y a la concordia, resultaban por mi espíritu empesado "como las nubes, como las nubes, como las nubes", sin dejar huella ni rastro, si usted me permite citar al Felenstiano.

-¿Y cómo se produce tanto cambio? Es distinto del caso mencionado antes, se crían en la censura y sobreviven de donde vienen. No les acostumbraba al aire limpio. Son como los que se van a la Antártica y respiran el hondo de los tubos de escape para poder seguir viviendo. Se acostumbraban al aire enrarecido.

-No es así. Cuando el diario fue censurado por primera vez, debo confesar con dolor, dudé de que se tratara de una medida estratégica, cuando fue censurado por segunda vez no creí que fuera un llamado a la concordia. Era un insulto, un burlante, un escupido. Ahora, gracias a la censura, tengo fe.

¿Todo una transformación?

Es que ahora creo en la palabra de los gobiernos, en la legalidad de sus medidas. Más aún, ciertas direcciones pueden provocar un real "acercamiento" de algunos políticos que están distanciados de los gobiernos.

La concordia absoluta.

Claro, los políticos de la oposición pasan a estar en "bueno contacto" con los jefes del gobierno, los duques, sin distinción de colores políticos, publican sólo artículos que agradan a las autoridades, los ciudadanos guardan respetuoso silencio en homenaje al orden público.

-La censura, dice usted, puede producir la paz, el acercamiento y la concordia que precipitan los gobiernos.

-Por fin me entendí. Tres ras por la censura!

L. Ganderants

Tres ras por la censura [artículo] Luis Alberto Ganderants

Libros y documentos

AUTORÍA

Ganderats, Luis Alberto, 1940-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres ras por la censura [artículo] Luis Alberto Ganderants

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile